

narraciones o leyendas sino que desprenden unos determinados símbolos y mensajes bien establecidos. Para ello se estudian las apariciones que se mencionan en determinadas obras de distintos siglos a lo largo de la Edad Media castellana, comenzando por un fantasma visigodo, el muchacho Augusto de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, pasando por un aparecido monárquico, el rey Sancho Ordóñez, según el *Cronicón Iriense* y la *Crónica Najarensis*, para terminar en pleno auge de los relatos de aparecidos en la Castilla del XIII con el caso de tres fantasmas, un presbítero, una reina y un papa, que aparecen en el *Liber de miraculis sancti Isidori* de Lucas de Tuy y con los fantasmas de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso el Sabio en la segunda mitad de este mismo siglo.

Después de una conclusión general sobre los discursos de la muerte (pp. 415-416), las páginas finales de la obra están dedicadas a la enumeración por orden alfabético de las fuentes utilizadas a lo largo de los distintos capítulos (pp. 417-428) y una bibliografía muy completa estructurada en estudios generales y obras de referencia por un lado, y estudios relativos a la muerte y temas vinculados, por otro. El historiador Ariel Guance ofrece un escaparate excepcional repleto de complejos «artículos funerarios» de la Castilla del s. XIII, acompañados en texto y notas por innumerables citas literarias latinas y castellanas y una riquísima bibliografía. Sin duda, no defraudará ni al historiador ni al filólogo ni al público en general, ya que su lectura es clara y agradable. Como dice el propio autor a propósito del desconocimiento de las distintas perspectivas sobre la muerte (p. 416): «no sólo no entenderemos los discursos relativos a la muerte sino que tampoco llegaremos a comprender todo lo que un discurso es o incluye: un testimonio sobre la vida, la cultura, la fe y el poder de aquel o aquellos que lo elaboran y de aquel o aquellos que lo reciben, dentro de un sistema de valores compartido por todos». En fin, nunca sabremos nada de la muerte hasta morir.

LUIS PARRA GARCÍA

El códice de Metz (Biblioteca Nacional de Madrid 3.307). Una compilación medieval de cómputo y astronomía, Introducción, traducción y notas de Enrique Montero Cartelle. Madrid, Editorial Testimonio, Colección Scriptorium 1994, 240 pp.

La obra que aquí reseñamos resulta singular tanto por los aspectos que atañen a su publicación como por su contenido. Así y en lo que respecta a su publicación, hay que decir ante todo que este libro, de acuerdo con la línea seguida por la Colección Scriptorium, forma parte de un «producto editorial»

más amplio que incluye la edición facsímil del manuscrito 3307 de la Biblioteca Nacional de Madrid —conocido como «el códice de Metz»— y dos volúmenes complementarios: uno con un estudio de Manuel Sánchez Mariana y otro con la traducción del texto latino, que es el que ahora nos ocupa. Esta particular circunstancia hace que dicha traducción sólo se pueda adquirir conjuntamente con la edición facsímil y el otro volumen complementario, lo que, sin duda y por desgracia, condicionará su compra y su consulta, y, por otra parte, tal particularidad editorial ha hecho que se retrase considerablemente la publicación de este volumen, de tal manera que, pese a la fecha que figura oficialmente, no ha visto la luz hasta el año pasado. Ahora bien, todos estos posibles inconvenientes se ven compensados con la cuidada presentación y magnífica edición de este volumen, en el que la traducción se acompaña con la reproducción de abundantes tablas de cálculo y miniaturas presentes en el códice.

Por lo que hace al contenido, esta obra resulta también de singular valor por varios motivos: en primer lugar, por la novedad que supone ofrecer la primera traducción de los distintos textos contenidos en el denominado «códice de Metz» (BN 3.307), unos textos que hacen que el códice sea una compilación medieval de cómputo y de astronomía, elaborada con el fin práctico de fijar la fecha de la Pascua y, en torno a ella, establecer un calendario eclesiástico y el ciclo litúrgico; y, en segundo lugar, porque a la dificultad que entraña la tarea de traducir cualquier texto técnico se suma aquí, por una parte, la falta de una edición crítica, que sirva al traductor de segura referencia, y, por otra, la variedad de textos que componen esta compilación.

En la Introducción que precede a la traducción E. Montero dedica en primer lugar la atención a la descripción del códice «escrito en cuidada minúscula carolingia en Metz por orden de Drogón, obispo de esta ciudad, en torno a los años 820-828» (p.12), y a los textos que lo componen y que proceden de diversas obras fundamentales durante la Edad Media, unas para el cómputo como el *De temporum ratione* de Beda y el *De computo* de Rabano Mauro, y otras para la astronomía como el *De rerum natura* de Beda, la *Naturalis Historia* de Plinio y los comentarios tardomedievales a los «Fenómenos» de Arato. En un segundo apartado, el autor presenta el contexto histórico y cultural del renacimiento carolingio en el que el códice fue confeccionado, para atender después a tres aspectos que ayudan a entender mejor sus contenidos: la compilación de cómputo, la compilación de astronomía y los textos astronómicos de época carolingia. Además, dado que el manuscrito presenta otros textos como adiciones posteriores a la compilación original, se dedica también a este aspecto un apartado de la Introducción, que se cierra con las consideraciones del autor sobre su traducción.

Pero la amplia y reconocida experiencia de Enrique Montero en la edición de otros textos de literatura científica hace que su tarea vaya más allá de la labor de traductor —labor de por sí ya complicada—, supliendo la carencia de una edición crítica «con una búsqueda laboriosa —como el propio traductor señala— de las fuentes de las que procede esta compilación con la idea de asegurarnos la mejor posible de las lecturas de nuestro texto, que vacila en unas ocasiones en su puntuación, en otras presenta equivocaciones en los datos y operaciones y en otras, finalmente, tiene lecturas divergentes erróneas (o defendibles), con la consiguiente desesperación para el traductor» (p.35). Además, queda constancia de esta labor en las notas a pie de página y en un apartado de «Fuentes» que se incluye en las introducciones particulares con el que el autor encabeza cada texto. Por otra parte, las notas a pie de página, además de ofrecer información sobre la labor crítica que el autor ha realizado sobre el texto del manuscrito, se ocupan de cuestiones codicológicas y léxicas, remiten a las fuentes para determinados pasajes y a la bibliografía actual para determinados aspectos, de tal manera que resultan de gran utilidad para comprender un texto difícil y altamente especializado.

Finalmente, una bibliografía dividida en dos apartados (textos y estudios) cierra este volumen singular, como decíamos al principio, por su fondo y por su forma. Si por las características de su publicación interesará a los bibliófilos, por su contenido merece la atención de los estudiosos, filólogos o historiadores, del mundo medieval. Aunque E. Montero, con prudencia y responsabilidad, señala que, a falta de una edición crítica, esta traducción no puede considerarse definitiva, sin embargo, con el enorme esfuerzo que supone realizar la primera traducción de una compilación de textos de cómputo y astronomía, ha logrado desde luego «poner la primera piedra» (y piedra angular) para realizar estudios de este tipo.

MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ
Universidad Complutense

Ingrid DE SMET & Philip FORD, *Eros et Priapus. Érotisme et obscénité dans la littérature néo-latine*, Ginebra 1997, 186 pp.

Se ha considerado habitualmente que la literatura latina concluye en el Renacimiento con las grandes obras del Humanismo latino. Sin embargo en los últimos años estamos asistiendo a un auge de los estudios filológicos dedicados